

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

31 DE COMO FUI ABDUCIDO POR LOS CRUZADOS

Durante mi niñez fui fiel seguidor del popular club de fútbol Colo Colo hasta que al llegar a la enseñanza media me aburrí que me siguieran tratando de roto colocolino y me promoví a ser simpatizante del equipo de la Universidad de Chile porque se consideraba que era de mejor nivel formar parte de los seguidores de un equipo universitario.

Ya al estar trabajando en la IBM ocurrió que en el año 1956 el Club Deportivo de la Universidad Católica había descendido a la segunda división y varios colegas del Service Bureau, que eran fanáticos del club cruzado, comenzaron a invitarme a presenciar los partidos de este club que estaba jugando en los potreros.

Cuando se acercaba el fin del campeonato los cruzados estaba peleando el primer lugar y la final correspondía jugarla con el distante equipo de La Serena.

Los fanáticos Enrique Sánchez, el huaso y Raúl Mansilla, el milico junto al antagonista Carlos Peralta, el papayo oriundo de La Serena, con los cuales también participábamos todos los fines de semana en las prácticas futbolísticas del equipo IBM, planearon viajar a presenciar la final en La Serena y me invitaron a participar en esta osada aventura.

Se programó efectuar el viaje en una camioneta Standard Vanguard cabina simple de propiedad de la polola de Raúl Mansilla que era dentista para salir el sábado de madrugada.

Llegado el día esperado en la cabina viajaba el conductor Raúl Mansilla junto a su polola Edith y la polola de Enrique Sánchez. En la zona de carga cubierta por una lona íbamos sentados en el suelo Enrique, Carlos y el suscrito.

Nuestra primera parada en la ruta fue una picada de camioneros donde nos servimos un contundente desayuno, local que no fue del agrado de

Edith lo que produjo el primer altercado con Raúl en que estuvimos en peligro de devolvernó a Santiago.

En ese tiempo la carretera panamericana que dio origen después a la norte sur había sido recientemente construida y existían muchos tramos todavía de tierra, lo que hacía bastante peligrosa la travesía por la nube de polvo que se formaba con el tránsito de camiones, polvo que se introducía en nuestro compartimiento posterior y nos dejaba completamente cubiertos que cuando nos bajábamos en alguna parada sobresalía entre el polvo sólo el blanco de nuestras pupilas.

Después de varias etapas de intensa polvareda antes de llegar a Pichidanguí nos desviamos hacia un pueblo, creo que era Chincólco, lugar en que vivía la familia de Enrique Sánchez donde nos recibieron con un contundente almuerzo campesino.

Desde ahí retomamos la panamericana llegando a Pichidanguí lugar en que se rellenaban los estanques de combustible y también algunos bidones de reserva, porque en ese tiempo no existían bombas intermedias hasta llegar a La Serena. Años después en que hice este mismo tramo en una citrola alcancé a llegar a La Serena en la ida pero a la vuelta, con el viento en contra, me faltaron algunos kilómetros por lo que tuve que hacer dedo para ir a comprar bencina.

Durante el trayecto en la trasera iba escuchando y aprendiendo los himnos y gritos de apoyo de los cruzados.

Tanto durante la ida como al regreso los conflictos entre Raúl y Edith continuaron esporádicamente en que cada cierto tiempo, el vehículo se detenía bruscamente y Raúl se apeaba furibundo para viajar con nosotros y otro piloto tenía que entrar a la cabina para seguir conduciendo la camioneta.

Llegamos muy tarde en la noche a la Serena a la casa de una hermana de Carlos Peralta donde nos esperaban con una cena reponedora y después de un baño reparador nos tocó pasar el resto de la noche sobre unas colchonetas.

Al día siguiente después de las consabidas vueltas conociendo la ciudad, las playas y el mercado nos dirigimos al estadio a presenciar el ansiado partido de fútbol.

Durante todo el encuentro participé activamente en los gritos y celebraciones de los goles, empezando a notar que mis preferencias se estaban convirtiendo en admiración por este sufrido club y el plan de abducción de mis colegas les estaba resultando.

La brega estuvo extremadamente emocionante y el resultado final fue que ganó la Católica 3 a 2 con el último gol de Raimundo Infante y donde el sapo Livingstone tuvo atajadas increíbles.

Con este espléndido resultado se ganó el campeonato de la segunda categoría y la Católica pudo volver en gloria y majestad a la primera división. No pudimos quedarnos a la celebración del triunfo en el estadio porque terminado el partido nos subimos raudos a la camioneta para regresar a Santiago.

Viajamos toda la noche sin dormir sólo parando para reponer combustible y comer algo. En la mañana al llegar a Santiago pasamos a una bomba a desempolvarnos y lavarnos la cara para llegar a la oficina a trabajar un poco atrasados, no sin antes pasar a adquirir los indispensables complementos de nuestro uniforme de corbata y camisa blanca.

Con esta inolvidable aventura entre este grupo de entrañables colegas no me quedó otra que convertirme definitivamente en hincha cruzado hasta el día de hoy.

Esta afición se consolidó cuando fui profesor de la PUC de Petrópolis, Brasil y posteriormente cuando mis dos hijos mayores siguieron sus carreras en la PUC de Santiago, pese a los continuos descalabros que sufrimos con el club cada cierto tiempo, al perder diversos campeonatos en las finales.

En paralelo sufro una intensa aversión al insano comportamiento de las barras bravas de estas universidades.

Luis Méndez

lmendezchile@gmail.com